SEVILLA AFLIGIDA.

El silencio que en otro tiempo imponia el temor, ó la fuerza à las quejas y sentimientos de una Nacion oprimida por un infame privado que ganó por adulacion la confianza del Rey, fueron alas con que qual otro Icaro remontaba su vuelo por el espacio de su orgullo, y de su soberbia, hasta que los rayos de una luz oculta las deshizo, y cayó quando estaba mas elevado. Solo se oia un eco confuso, y timido como el murmullo de un arroyo que corre al través de un prado lentamente, ó como el de un suave zefiro, que juguetea entre las hojas de los árboles, ninguno se ha atrevido á gritar contra la injusticia, la falsedad, y la calumnia. Si alguno de los poderosos erraba por ignorancia era un delito el ilustrarlo: si por capricho, era groseria no adularle, si por interes, era cobardia no imitarlo. En una palabra, la opinion pública callaba, y no podia contener al Gobierno en los veloces pasos que daba á su ruina, hasta vernos con el envueltos en el mas duro cautiverio. ¿Que habia de sucedernos despues de gobernar el Reyno por tantos años los mas perversos adoradores de la impiedad que ciegamente obsequiosos y mal inclinados se conformaron á las costumbres, é imitaron los exemplos de aquellos á quienes debian vencer con su virtud? Pero ya puedes hablar altamente, Sevilla, y ser atendida: ya puedes bramar furiosa como un mar borrascoso, cuyas olas se remontan hasta las nubes, y humillar los collados, y riscos mas soberbios que se te opongan. Hasta este tiempo ha obrado la perfidia, y nadie ha habido que contenga sus progresos. Como oveja mansa te dexabas llevar á la muerte, pero al tiempo de inmolarte, una mano poderosa estorvó tu sacrificio. Animate, alegrate, y confia pues ya eres libre. Cesaron ya las opresiones injustas con que los grandes hacen gemir á los desvalidos: los

SEVILLA AFLIGIDA.

El silencio que en otro tiempo imponia el temor, ó la fuerza à las quejas y sentimientos de una Nacion oprimida por un infame privado que ganó por adulacion la confianza del Rey; fueron alas con que qual otro Icaro remontaba su vuelo por el espacio de su orgullo, y de su soberbia, hasta que los rayos de una luz ocülta las deshizo, y cayó quando estaba mas elevado. Solo se oia un eco confuso, y timido como el murmullo de un arroyo que corre al través de un prado lentamente, ó como el de un suave zefiro, que juguetea entre las hojas de los árboles, ninguno se ha atrevido á gritar contra la injusticia, la falsedad, y la calumnia. Si alguno de los poderosos erraba por ignorancia era un delito el ilustrarlo: si por capricho, era groseria no adularle, si por interes, era cobardia no imitarlo. En una palabra, la opinion pública callaba, y no podia contener al Gobierno en los veloces pasos que daba á su ruina, hasta vernos con el envueltos en el mas duro cautiverio. ¿Que habia de sucedernos despues de gobernar el Reyno por tantos años los mas perversos adoradores de la impiedad que ciegamente obsequiosos y mal inclinados se conformaron á las costumbres, é imitaron los exemplos de aquellos á quienes debian vencer con su virtud? Pero ya puedes hablar altamente, Sevilla, y ser atendida: ya puedes bramar furiosa como un mar borrascoso, cuyas olas se remontan hasta las nubes, y humillar los collados, y riscos mas soberbios que se te opongan. Hasta este tiempo ha obrado la perfidia, y nadie ha habido que contenga sus progresos. Como oveja mansa te dexabas llevar á la muerte, pero al tiempo de inmolarte, una mano poderosa estorvó tu sacrificio. Animate, alegrate, y confia pues ya eres libre. Cesaron ya las opresiones injustas con que los grandes hacen gemir á los desvalidos: los

pobres que se hallan sin recursos encontrarán abrigo, y amparo en nuestro gobierno. No puede este faltar á las obligaciones que la sumision, y respeto de sus vasallos le pide: Todos serán ya dichosos: el rico aumentará su tesoro, sin temor, que algun favorito codicioso se lo robe: el labrador verá recompensados sus sudores, por que no habrá quien siembre la zizaña en sus campos para perderlos. El mecanismo no tendrá al pobre ocioso: la virtud, y las ciencias serán premiadas, y no hallará acogida el vicio. No quedará sin consuelo la madre que ofreció su hijo á la Patria, y murió por defenderla: no mendigarán los huerfanos, ni las viudas: para decirlo de una vez: se obrará en justicia, y será preferido al favor, y al interés, el merito y el talento. Esto debes esperar, ¿ y no lo experimentas ya, Sevilla? ¡Pero que es esto! Yo te noto aflixida; no has alcanzado ya lo que esperabas? No pasó ya la noche, de tu esclavitud y vino el dia de tu libertad, por que suspirabas? Por que pues, ha desaparecido el gozo general con que lo celebraste, y se ha mudado ahora en amargura? ¿Acaso tiene la impiedad el cetro todavia? Te dominan aun por ventura los franceses, ú otra mas barbara política? Quando yo ansiosa, me dices, deseaba salir de las manos opresoras de mis enemigos para entregarme en las de mis padres, y mis jueces, he recibido de estos ofensas, y agravios mayores que de aquellos. Quando esperaba con mi libertad, todos los demas consuelos, me veo ahora desposeida de los bienes que legitimamente habia adquirido. Quando esperaba, que ausentandose con su exército el Tirano Amenofis que me oprimia, desapareciesen todas las plagas, ha caido sobre mi otra nueva mas cruel. Quando esperaba vér á los buenos empleados confirmados en sus destinos, y aun premiados por haber como columnas firmes sostenido, y conservado el edificio político á pesar de los baibenes, y uracanes que han pretendido sumergirlo, veo los separan de ellos con tropelia, y substituir personas que por falta de experiencia, quando mas se necesita de una admnistracion recta, la debilitan,

y hacen sufrir perjuicios considerables. Quando esperaba, que el gobierno con una mano coronase las sienes de tantos héroes, que como plata fina han perseverado sanos, y enteros en el fuego de la tribulacion; y han sido de una probidad tan sólida, y firme que no solamente no ha podido ser movida por las amenazas, ni tentada por las promesas, sino que aun ha sido capaz de resistir á los esfuerzos mas poderosos de la pérfidia, y con lo otra derramar su compasion, y sus beneficios sobre los miserables esclavos de la usurpacion mas barbara, veo que con ambas parece intenta destrozarnos. Quando esperaba que las calamidades, y hambres desoladoras no volviesen á contristarnos; veo lo que no pensé ver jamas, y horroriza solo el pensarlo, veo lo que no cupo en la dureza de nuestros enemigos: veo muchas honrradas familias de los mas leales y patriotas empleados, reducidas á la mendicidad, siendo el sustento de sus hijos las lagrimas que vierten sobre sus pechos quando los toman en su regazo para acallar los gritos de su hambre. Ultimamente quando esperaba que nuestro gobierno no fuese debil como los anteriores, que uno protegió la iniquidad, y otro, burlandose de mi confianza usó de las astucias de un Cain, y de una Dalila, para perderme: veo, que en medio del dia palpan tinieblas, que yerran, titubean, fluctuan y vacilan en sus decisiones sin atinar con las providencias que deben hacer felices á los pueblos que goviernan: que están como dormidos, y aletargados sin ver, ni considerar los males que padecemos. Pero confia, y no temas, Sevilla, ya se está preparando el lauro á tu paciencia. La tempestad no dura siempre; y mientras esta mas fuerte se levanta, suele desaparecer mas breve. Si á nuestro gobierno le ha parecido mas conveniente suspender á todos los empleados hasta indagar sus procederes; luego que fixe su soberana consideracion sobre los males que sus leales vasallos sufren, no podrá desentenderse de remediarlos, y recompensarlos liberalmente. El dará á tus méritos la justicia, pues teniendola por poder de Dios en sus manos debe con

equidad distribuirla. No es su ley, ni su intencion devastar reynos ni familias, ni es esto lo que causa tus desastres, la voz, si, de los malevolos, la falsa opinion que le ha echo concebir de tus ciudadanos los muchos miembros de la sociedad humana que hay corrompidos por la codicia, y hacen mérito de lo que debian reprehenderse, y acusarse: por los que llenos de solo el nombre de patriotas, y vacios de merecimientos fundan sobre la impostura sus pretensiones, y quieren sobre la ruina de los inocentes levantar ellos su fortuna. Por los que faltos de confianza, ó por interés abandonaron sus propiedades. Por los que pudiendo haber aliviado á la patria, y á sus familias de los males, se los aumentaron por su fuga. ¿Quien de una mente sana, no trataría de insigne y calificada locura, de impiedad, y de dureza que un padre viendo su casa amenazada del fuego, solicito de salvar sus intereses dexase sus hijos abandonados, y pereciesen por su ambicion? ¿ó que pudiendo evitar una total desolacion, no ayudase á apagarlo? confia, Sevilla, no temas. Nunca dexa Dios de proteger al inocente, asi como nunca se olvida de confundir, y exterminar á los protervos que tienen la osadia de oponerse á sus leyes. Ponga en movimiento la envidia todo su veneno: aseste todos sus tiros la maledicencia, use de todos sus artificios la mas denigrativa calumnia contra los buenos: no teman estos á la sombra de su virtud. armense de la egide de la prudencía para tolerar los males, y todos todos, los vencerá su constancia. V.

EN SEVILLA:

EN LA INPRENTA DE DON JOSEF HIDALGO.
AÑO DE 1812.